

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Las prácticas de sociabilidad durante los veraneos marplatenses desde la perspectiva de una mujer santafesina, 1887- 1923.

Caldo, Paula.

Cita:

Caldo, Paula (2009). *Las prácticas de sociabilidad durante los veraneos marplatenses desde la perspectiva de una mujer santafesina, 1887-1923. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/174>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehyf/Utb>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las prácticas de sociabilidad durante los veraneos marplatenses desde la perspectiva de una mujer santafesina, 1887-1923

Paula Caldo

Introducción

En el título de la presente ponencia habita una omisión... Es decir, en esa frase falta el nombre de la mujer cuya obra nos servirá de corpus documental para historiar las prácticas de sociabilidad durante los veraneos marplatenses entre 1887 y 1923. Si los nombres traslucen perfiles identitarios, la *misia* aquí elegida, Elvira Aldao Díaz, lo hace con un sentido bifronte. Es decir, por un lado, indica el itinerario vital de una distinguida dama que, no solamente vivió, sino que, además, escribió-prescribió acerca de la sociabilidad propia de la élite argentina; pero, por otro, su apellido la filia dentro de la genealogía de una de las familias más distinguidas de la provincia de Santa Fe, los Aldao-Cullen. Estirpe vinculada al pasado colonial, a la explotación y propiedad de la tierra y, como herencia de su padre Camilo Aldao, al ideario liberal.

La historia cuenta que: Elvira nació en 1858 en la ciudad de Rosario. Su primera infancia transcurrió en Buenos Aires, para luego, ya siendo una adolescente, retornar a su ciudad natal. Nuevamente en Rosario, se desposará con Manuel Díaz, un joven destacado en el universo de los negocios, a quien ya la unía un vínculo de parentesco. Junto a su esposo viajará por distintos lugares del mundo y bajo su anuencia practicará actividades de beneficencia. Asimismo, cuando la muerte le sustrae a su consorte, sabrá sobrellevar la situación haciendo aún más profusos sus viajes y su actividad como escritora.¹ Hasta este punto, hemos definido la identidad de Elvira Aldao a partir de algunos episodios de su itinerario biográfico. Sin embargo, para Paul Ricoeur, la identidad, lejos de referir a una esencia, consiste en la respuesta a una pregunta de orden práctico: quién hizo qué.² En esta acepción, Elvira sería una prolífica escritora de relatos de ficción, pero también de textos autobiográficos.

¹ Datos tomados de: Bertero, G. *Quién es ella en Santa Fe*. Palabras Gráfica y Editora, Bs. As. 1995.

² Arfuch, L. Comp. *Identidades, sujetos y subjetividades*. Prometeo Libros, Bs. As. 2002.

Que una distinguida señora decida escribir cuentos y novelas y, en el impulso de la actividad creativa, produzca una serie de ensayos, donde la escritura costumbrista se mezcla con la de carácter autobiográfico, más que excepcional, resultó ser una actividad recurrente en la época. El clima societal que, paulatinamente, fue atemperando el transcurrir de la modernidad, habilitó los canales por donde comenzaron a circular las escrituras biográficas. Diarios íntimos, memorias, confesiones, cartas, etc., conformaron el *espacio biográfico*. Esto es, “*un espacio de autorreflexión decisivo para el afianzamiento del individuo... Se esboza allí la sensibilidad propia del mundo burgués, la vivencia de un yo sometido a la escisión dualista –público/privado, sentimiento/razón, cuerpo/espíritu, hombre/mujer– que necesitaba definir los nuevos tonos de la afectividad, el decoro, los límites de lo permitido y de lo prohibido y las incumbencias de los sexos, que en el siglo XIX se afianzarían bajo el signo de la desigualdad, con la simbolización de lo femenino como consustancial al mundo doméstico*”.³

Capitalizando las costumbres en común de *las señoras de la élite*, Elvira regaló a sus contemporáneos y a la posteridad tres escritos de tono autobiográfico. Como primera cuestión, estos libros fueron producidos y publicados cuando la autora ya era una señora madura. Al primero de la serie lo labró a sus 65 años y a los dos restantes, cuando promediaba los 70. Este dato cronológico nos invita a pensar en la noción de *experiencia transmitida* formulada por Walter Benjamin en el año 1933. Existe un pasado que los mayores, los que vivieron antes, deben poner por escrito para que, de este modo, resista al voraz paso del tiempo. Es así como Elvira, una mujer moderna, escribe sus recuerdos. Actividad que inaugura con un libro publicado bajo pseudónimo, los *Veraneos marplatenses*.⁴ Texto donde, al tiempo que describe, evalúa las formas de sociabilidad experimentadas durante los veranos en la mencionada ciudad. Tiempo después, ya en la década de 1930, publicará los *Recuerdos de antaño –1931–*⁵ y los *Recuerdos dispersos –*

³ Arfuch, L. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. FCE, Bs. As. 2002. P. 34.

⁴ Aldao, E. *Veraneos Marplatenses. De 1887 a 1923*. Agencia General de Librería y Publicaciones, Bs. As. 1924.

⁵ Aldao, E. *Recuerdos de antaño*. Jacobo Peuser, Bs. As. 1931.

1933—. ⁶ Durante esta década, los textos serán firmados con el nombre y el apellido de la autora.

En esta trilogía de *recuerdos*, podemos leer las formas de la vida cotidiana y las prácticas de sociabilidad propias de los sectores dominantes del país. Pero también encontramos la mirada retrospectiva de la autora. Mirada que se construye, para el futuro ojo lector, como el lienzo de Penélope. Esto es, un paño que, en su textura, entrama algunas hebras de recuerdos junto a otras de olvidos. ⁷ Así, nuestro corpus documental adolece de la fragilidad y el perfil misceláneo propio de todos los relatos cuya única vertiente de información es la memoria del narrador. Asumiendo esta particularidad, decimos que, en aquellos libros, leemos fragmentos de historias y de experiencias prolijamente seleccionados por la autora.

Elvira experimentó una vida despojada de carencias y de grandes sufrimientos. Esto es: habitó en hogares confortables y lujosos; se educó en prestigiosos colegios; viajó, tanto por nuestro país como por Europa, casi de manera permanente; supo de modas e hizo uso de ellas; ya sea en la cotidianeidad de la vida privada o en los más distinguidos restaurantes, clubes y demás lugares de servicios gastronómicos ofrecidos por el mundo urbano, degustó los mejores manjares; fue incluida en las listas de eventos encumbrados..., y, en medio de esta agitada vida social, infaltablemente, debemos listar los veraneos en la playa.

El verano marcó una tonalidad particular en los ritmos temporales y en los espacios donde se desarrollaban las prácticas de sociabilidad de los sectores dominantes. Tonalidad que la propia Elvira Aldao recuperó y cuestionó en su ensayo autobiográfico del año '23. Libro que hoy utilizamos como fuente a partir de la cual construir un ejercicio de historia sociocultural sobre las formas de sociabilidad en la Argentina de la bisagra de los siglos XIX y XX.

1.

Como ya dijimos, Elvira publica por primera vez sus *Veraneos marplatenses* en el año 1923. Esta primera edición será rápidamente seguida por una segunda que, lejos de

⁶ Aldao, E. *Recuerdos dispersos*. Jacobo Peuser, Bs. As. 1933.

⁷ Traverso, E. "Historia y memoria. Notas sobre un debate" en Franco, M. Levín, F. *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Paidós, Bs. As. 2007.

motivarse en el agotamiento de la primera tirada, se subordina a la necesidad de corregir un detalle que incomodaba a la autora. Leamos la explicación de su puño y letra: “*Firmo con mi nombre esta nueva edición de mi libro Veraneos marplatenses, que apareció en diciembre de 1923 con el pseudónimo Dae, para salvar el error en que se ha incurrido al atribuirme inmerecidamente otro libro titulado Mar del Plata, veneno de Buenos Aires, que por coincidencia se publicó al mismo tiempo. Espero, con este radical procedimiento, disipar por completo la confusión producida, y desvirtuar la desagradable versión que me considera autora de un libro de propaganda contraria a la bella ciudad de Mar del Plata, y de enconada crítica contra el Ocean Club, centro de la alta sociedad bonaerense*”.⁸

Elvira, ya mayor y viuda, se dispuso a emprender su primera experiencia de escritura autobiográfica. El propósito de este primer ejercicio era “*dar una impresión rápida de los veraneos marplatenses, en el pasado y en el presente, y hacer, al comparar las dos épocas, alguna crítica social que se ha considerado justa y verídica*”.⁹ En este sentido, en el librito podemos leer: notas sobre las formas de ser, estar y proceder durante los veranos en la ciudad balnearia; una cuadrícula de los tipos sociales que pueblan el verano; descripciones de sitios comerciales de moda, pero también una sugerente crítica, entre moral y nostálgica, a su tiempo presente –1923–. Es decir, Elvira enfrenta a la Mar del Plata de los años 1920 con aquella otra experimentada por ella cuando promediaba la década de 1880. Aunque la ciudad seguía siendo un sugerente lugar para visitar y disfrutar, algo de todo aquel brillo decimonónico se había perdido y la autora no se privó de denunciarlo.

Sabido es que las mujeres argentinas encontraron en el siglo XIX un campo de batalla en el cual luchar por la conquista de la escritura.¹⁰ La crítica literaria, los estudios de género y la misma historia de mujeres, se han detenido recurrentemente a historiar las luchas de las integrantes del género femenino para acceder al mundo de la lecto-escritura. Contienda que, sin prisa pero sin pausa, vio recién nacer sus frutos en el siglo XX. Frutos entre los que podemos listar la experiencia literaria de Elvira. Sin embargo, su primer libro de recuerdos, el de los *veraneos marplatenses*, fue publicado bajo pseudónimo. Un pseudónimo que, cual

⁸ Aldao, E. *Veraneos...*, cit., p. 5.

⁹ *Ibíd.* P. 6.

¹⁰ Graciela Batticuore estudia esta problemática en: Id. *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritoras en la Argentina: 1830-1870*. Edhasa, Bs. As. 2005.

relicario, en su interior atesoraba el nombre de la escribiente: DAE: Díaz, Aldao, Elvira. Así, nuestra autora incurre en una modalidad propia de las escritoras decimonónicas, la *autoría escondida*.¹¹ Autoría que, motivada por un hecho molesto, revelará en una segunda edición de la obra. Concretamente, en simultáneo con la edición de Elvira, será publicado un ensayo cuyo cometido era resaltar los efectos corruptores ejercidos por la sociabilidad marplatense sobre la moral de los/as argentinos/as. Mismo texto que, instantáneamente, será atribuido a nuestra autora. Entonces, ella, valiéndose de una estrategia editorial, reedita sus *Veraneos...*, para resolver el malentendido.

De la historia narrada se desprenden dos preguntas, la primera, de carácter contextual: ¿por qué Mar del Plata se tornó un tópico de escritura en los años veinte?; la segunda, vinculada a cuestiones biográficas: ¿por qué Elvira se sintió tan enfadada con la confusión?...

Resolver el primer interrogante es un ejercicio que, hoy en día, se encuentra facilitado gracias a la profusión de investigaciones socio-históricas que toman por objeto a Mar del Plata.¹² La historia cuenta que dicha ciudad resultó ser una *excepción* entre los pueblos agropecuarios que se hilvanaban en la costa sur del Río Salado. Su excepcionalidad comenzó a gestarse en el preciso instante en que el *ojo de la élite porteña* advirtió en aquella geografía, por entonces destinada a la explotación agrícola y ganadera, la simiente de una villa balnearia. Ser la villa costeña elegida por la élite implicó que, a partir de 1880, las intervenciones del Estado provincial la convirtieran en una ciudad lujosa, confortable y estéticamente atractiva. Justamente, el Estado procuró que dicha urbe contara con el acceso del ferrocarril, el acondicionamiento de las playas, la comodidad habitacional para los veraneantes..., en fin, la clase dirigente se preocupó por hacer de la villa costeña un paraje dotado de todas las técnicas y ventajas del confort que los sectores dominantes acostumbraban gozar en Europa o en la vecina Montevideo.

Fue en el verano de 1886-87 cuando la temporada vacacional quedó formalmente inaugurada. La presencia de personajes destacados en el ámbito de la política, las artes, el periodismo y las letras, junto a las más prestigiosas familias del país, hicieron de aquel

¹¹ *Ibíd.*

¹² Ver: Zuppa, G. Ed. *Prácticas de sociabilidad en un escenario argentino. Mar del plata 1870-1970*. Editora de la UNMP, Mar del Plata. 2004; Álvarez, N. Rustoyburu, C. Zuppa, G. *Pasado y presente de la Mar del Plata social. Coloquio I*. Eudem, Mar del Plata. 2005.

lugar un sitio de privilegio. Gradualmente, la estructura urbana de la ciudad fue complejizándose al punto de que, a las construcciones hoteleras tradicionales, fuera sumándose el brillo y el lujo de las mansiones particulares situadas en *La Loma*. Entrada la primera década del siglo XX, Mar del Plata resplandecía en la costa atlántica: a su arquitectura se adhería la estirpe de los visitantes y la ostentación y paquetería de las marcas comerciales –algunas nacionales pero muchas otras europeas– que exhibían objetos de lujo para consumo y placer de los turistas.

Al decir de Peter Gay, el siglo XIX es el siglo de la *experiencia burguesa*. Una experiencia alumbrada al calor de la *democratización de las comodidades*.¹³ Esto es, las formas de amar, el gozo, la diversión y el placer de los/as burgueses/as necesitó de la distribución ampliada de una serie de tecnologías, aparatos, utensilios y herramientas que, mientras complejizaban las formas de la vida cotidiana, habilitaban una nueva forma de percibir y sentir el mundo. Y, si pensamos en cambios en la formas de percibir y de sentir, estamos aludiendo al proceso de constitución de una nueva sensibilidad, que el historiador uruguayo José Pedro Barrán llamó *sensibilidad civilizada*.¹⁴ Esta particular forma de percibir el mundo, el arte, la vida, los dolores, el amor, etc., implicó la consolidación del autocontrol, la extensión de prácticas que reprimían ya no en el cuerpo sino en el alma de los sujetos, el ocultamiento de las manifestaciones sexuales, la reducción de las mujeres al rol del *ángeles del hogar*, el repudio a la violencia y a la manifestación de todo tipo de excesos públicos – la carcajada, el griterío, la danza desenfadada, etc. Barrán dice: “*la civilización, que es siempre urbanización, implica voz baja y susurro*”...,¹⁵ prácticas que fueron implementadas con el auxilio de las reglas de urbanidad y de cortesía.¹⁶ Empero, para el caso americano en general y para el argentino-uruguayo en particular, esta nueva sensibilidad se implementó de modo acelerado, en la bisagra de los siglos XIX y XX, e impuesta desde arriba. La hipótesis del citado historiador uruguayo nos informa que la implementación de la *sensibilidad civilizada* en Uruguay, lejos de ser espontánea, fue un

¹³ Gay, P. *La experiencia burguesa. De Victoria a Freud. La educación de los sentidos*, T. I. FCE, México. 1992.

¹⁴ Barrán, J.P. *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. Ediciones de la Banda Oriental, Uruguay. 2008.

¹⁵ *Ibíd.* P. 91.

¹⁶ Rouvillois, F. *Historia de la cortesía de 1789 a nuestros días*. Claridad, Bs. As. 2008.

proceso digitado desde los sectores dominantes. Esta misma hipótesis puede aplicarse al caso argentino y ser corroborada con documentos como, por ejemplo, los ensayos autobiográficos de Elvira.

Ahora bien, la sensibilidad civilizada de la que nos habla Barrán, tiene su fecha de comienzo y también de deceso. Esa particular forma de sentir, alumbrada en el ocaso del siglo XIX, será rápidamente trastocada en la década de 1920. Curiosamente, en esa misma década Elvira escribe sus veraneos con un tono altamente nostálgico. Es decir, ella añora los veranos de antaño. Los nuevos tiempos, no sólo democratizaron el acceso a la villa, sino que también cambiaron las formas de relacionarse entre los sexos. Varones y mujeres, semidesnudos, se mezclaban anárquicamente. Pero peor aún resulta la postura de las damas, quienes se habilitaron para jugar, fumar, aligerarse de ropas en público, etc. *Modas* que horrorizan a nuestra Elvira, impulsándola a tomar su pluma para escribir su malestar con la naciente cultura del verano.

No obstante, a estas novedades se sumaron otras de carácter sociopolíticas. Al tiempo que la élite iba haciendo de la villa balnearia un sitio propio, los marplatenses nativos fueron atrincherados en la zona norte de la misma. Lugar que se convirtió en un contrapunto, simple y austero, del esplendor que habitaba en el resto de la urbe. Sin embargo, lo que los veraneantes no advirtieron fue que quienes decidían el destino político de la ciudad costeña no eran ellos sino los ciudadanos locales. Estos últimos serán quienes, en 1920, hagan de Mar del Plata el primer municipio socialista del país.¹⁷ A partir de entonces, paulatinamente fueron plasmándose políticas para democratizar el acceso a la villa. Fue así como, a medida que aumentó el caudal de veraneantes, también lo hicieron las críticas y el descontento de los turistas pioneros. En este clima, Elvira publica su libro. Un ensayo costumbrista que, mientras recuerda un pasado glorioso, cuestiona las costumbres imperantes en su presente. La *crítica social* esbozada por Elvira, lejos de ser condenatoria y, por ende, cercenadora de los veraneos, es una invitación a recuperar ciertas reglas de antaño. Por este mismo motivo, ella se ofuscará cuando se le asigna la autoría de un texto cuya propuesta era erradicar los

¹⁷ Pastoriza, E. Torre, J.C. “Mar del Plata, un sueño de los argentinos” en Devoto, F. Madero, M. Dr. *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina entre multitudes y soledades. De los treinta a la actualidad*, T. III. Taurus, Bs. As. 2000.

veraneos en el mar de la agenda de los/as argentinos/as. Es momento de preguntarnos: en el pasaje de una *autoría escondida*, bajo un pseudónimo, a otra plenamente *exhibida*, ¿de quién o de qué discursos quiere distanciarse nuestra escritora?

A Elvira se la había atribuido la autoría del libro *Mar del Plata: Veneno de Buenos Aires*, publicado en el mismo 1923 por Jaime Alfonso Guzmán y Clarafuente.¹⁸ La intención del autor era casi una cruzada moral. Dirá: “*Este libro viene a ser sólo algo así como una poda de Mar del Plata. Dejando subsistentes sus condiciones de balneario de moda y de lujo, queremos señalar sus defectos –sus gangrenosos defectos- de pseudoemporio de malas costumbres; de sumidero de dignidades y fortunas; de feria donde se trastruecan (sic.) los rangos, se confunden los valores y se corrompe el oro puro a fin de que el bronce parezca oro y el vidrio diamante*”.¹⁹

Los defectos de la ciudad balnearia crecían y se ramificaban, representando un peligro para la cultura porteña en particular y la argentina en general. El brillo estival de Mar del Plata, natural para los aristócratas, deslumbra y corrompe a las almas débiles. Poco a poco, esta ciudad fue transformándose en una hoguera de vanidades donde lo esencial era “parecer”. Característica que Guzmán y Clarafuente atribuyó a las ciudades de frontera. Con sus palabras: “*La ciudad balnearia puede ser equiparada a una ciudad de frontera. También en el balneario se juntan y mezclan las gentes y no siempre es posible diferenciar al aventurero que juega fuerte en la ruleta, del hombre decente que vive con moderación y que va al balneario a bañarse. En todo balneario hay un círculo que se empeña en significar aristocracia y que trata de hacerse cada vez menos accesible. Es a ese círculo a donde caen los caballeros de la industria y del que escapan, por falta de ambiente, los verdaderos caballeros*”.²⁰

Uno a uno, estos malos hábitos van derivando en un problema moral. Al respecto dirá: “*nunca una ciudad fronteriza puede tener la moralidad y la dignidad de una ciudad*

¹⁸ Guzmán y Clarafuente, J.A. de *Mar del Plata: veneno de Buenos Aires*. Talleres Tipográficos de Gadola y Cía, Bs. As. 1923. Libro que pudimos consultar gracias a la gentileza del personal de la Biblioteca Municipal Pública General Pueyrredón de la ciudad de Mar del Plata.

¹⁹ *Ibíd.* P. 10.

²⁰ *Ibíd.* P.11-12.

situada en el centro de la nación".²¹ Acudiendo al pensamiento sociológico, nuestro autor dirá: *"Cuando hablamos de moral no nos referimos únicamente a las buenas costumbres o a una corrección en sociedad. Nos referimos más bien a ese íntimo pudor que nos impide cometer actos indecorosos, que nos impide ser arbitrarios, que nos impide ser sensuales, desenfrenados o violentos; a esa vergüenza subjetiva en cuya virtud sabemos lamentar el mal ajeno y alegrarnos del bien del otro; a ese decoro interior que no nos deja jugar lo que no tenemos o aparentar lo que no somos. Nos referimos a la moral, en una acepción casi religiosa. A esa moral que no tienen las ciudades fronterizas ni los balnearios contemporáneos"*.²²

Al decir de Guzmán y Clarafuente, la dirigencia argentina cometió la gravísima falta de permitir la creación de un balneario en territorio propio, que vino a poner punto final a las saludables vacaciones en alguna villa cordobesa o santafesina. Lo que no previeron fue que ese cambio geográfico provocó una mutación en el orden moral. El autor afirma: *"Se ha escogido el balneario –en su sentido modernísimo- a orillas del mar, porque es a orillas del mar donde las reglas morales se aflojan y relajan hasta el punto de parecerse a las que rigen a los hombres en las ciudades fronterizas"*.²³ Cual zona franca, Mar del Plata habilita todos los excesos, pervierte a los jóvenes, enferma el cuerpo y contamina el alma. En su territorio, las parejas se juntas y aparean, pero, más que matrimonios con hijos sanos, lo que se producen son enlaces de verano con hijos de balnearios... En fin, Guzmán y Clarafuente percibe en la villa balnearia el epicentro de la barbarie moral del país, y contra ella levanta su pluma y denuncia.²⁴ Asimismo, insta a las autoridades marplatenses a legislar sobre los usos y abusos del alcohol y de los juegos de azar, como así también de las jornadas alocadas de danzas con sus consecuentes ingestas de alcohol y comidas de mala calidad.

²¹ *Ibíd.* P.11.

²² *Ibíd.* P.12.

²³ *Ibíd.* P.13.

²⁴ Algunas de sus críticas: "Mar del Plata es una invención más del europeísmo de mala ley; de ese europeísmo que ha llenado a Buenos Aires de edificios horribles; que ha quitado a nuestras mujeres la fuerte inocencia de los viejos tiempos y a nuestros hombres el valor y la laboriosidad por cuya obra se fundó la república". *Ibíd.* P. 24. Otro ejemplo: "Clínicamente, el balneario contemporáneo es deplorable para la salud... El balneario conspira contra la integridad de la raza. *Ni los hombres, ni las mujeres que van, año tras año, a Mar del Plata se encuentran, al cabo de un quinquenio, en condiciones de tener hijos útiles. Tendrán hijos de balneario, que no es lo mismo*". *Ibíd.* P. 18.

Propone afianzar un concepto de higiene que apunta a mantener la limpieza del cuerpo pero también la del alma. Finalmente, cierra su texto recordando que los pueblos que cuidan de sus intereses espirituales no construyen balnearios en sus territorios. Y si bien es cierto que deben existir sitios para la distensión y el recreo de los habitantes, estos deben ser respetuosos de la moral y las costumbres tradicionales del país. A lo que agrega: *“Mientras el catolicismo siga siendo nuestra simiente espiritual y educativa debemos actuar acorde con él... La argentinidad no caracteriza a todo el territorio. La región verdaderamente nacionalista es el litoral, Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe, gran parte de Buenos Aires... Lo que de argentino hay en Buenos Aires se debe a la influencia del litoral. Si Mar del Plata estuviese en el litoral, sería muy diferente... Si la ciudad de Buenos Aires no fuera el centro nervioso de la república y su emporio económico; vale decir, si la federación existiera en todos los ordenes como existe, más o menos, en el político, Mar del Plata, al envenenar Buenos Aires, no sería un peligro para toda la nación. Pero Mar del Plata, veneno de Buenos Aires, lo es también de toda la nación. Tal es la trágica proyección del balneario sibarítico”*.²⁵

Las preocupaciones que inquietan a Guzmán y Clarafuente son refutadas en forma explícita por Elvira. Ella dirá: *“Los rigoristas de antaño tienen que someterse al ambiente de actualidad y comprender que la moral de los nuevos códigos no es inferior a la de sus tiempos; por lo menos está en la misma relación que la de su época con la de épocas anteriores... La moral se adapta a todos los cambios: lo que ayer no se admitía se admite hoy”*.²⁶ El enfoque socio-histórico permitió a Elvira construir un concepto de moral que refuta la postura de su contrincante. Según nuestra escritora: los tiempos cambian y con ellos las costumbres, y es deber de toda cultura adaptarse.

Sin embargo, a la crítica moral, Guzmán y Clarafuente añade otra de carácter político. Él está cuestionando el centralismo político y económico porteño. Tendencia esta última con la que Elvira, pese a ser una dama rosarina, parece simpatizar. Es decir, cuando ella describe los *Veraneos...*, en ningún instante alude a su origen santafesino, por el contrario, parece ser una voz de la élite porteña. Justamente, la historiografía marplatense toma a la

²⁵ Ibíd. P. 83-84-85.

²⁶ Aldao, E. *Veraneos...*, cit., p. 75.

voz de Elvira como expresión del decir porteño, sin reparar en el detalle omitido: ella es una expresión liberal santafesina susceptible de mimetizarse con la cultura porteña...²⁷

2.

Marco Polo dijo al Kublai: “*Nadie sabe mejor que tú, sabio Kublai, que no se debe confundir nunca la ciudad con el discurso que la describe. Y, sin embargo, entre la una y la otra hay alguna relación*”.²⁸ El discurso que describe las ciudades, lejos de ser un espejo que nos devuelve una imagen real, es representación, es figuración, es utopía, es deseo de orden y también prescripción.²⁹ En este acápite vamos a reflexionar en torno a la imagen de Mar del Plata que describió Elvira Aldao Díaz. En dicha imagen encontramos algunos elementos particulares. En primer lugar, más que presentarnos un relato donde se describe en términos arquitectónicos y paisajísticos la ciudad, lo que se ofrece es una cartografía social de la misma, puntualizando especialmente en los sitios formales e informales de sociabilidad –clubes, la rambla, la explanada, restaurantes, salones de té, salones de baile, hoteles, etc.³⁰ A esta primera característica se agrega una segunda: la Mar del Plata de Elvira es una ciudad de estación, *los veraneos marplatenses*. Una tercera cuestión: el enfoque elegido por la autora para construir su relato es “de espaldas al mar”. Elvira hace explícito su punto de vista cuando asevera: “*Pero los espectadores más que contemplar el mar, con su misterio insondable, se contemplan entre sí*”.³¹ Ella, convertida en juez pero también siendo parte de esos espectadores, no se sustrae a la regla y, por ende, presenta un ensayo en el cual la geografía física y urbanística de la ciudad, es sepultada por una serie de descripciones sobre los escenarios de la sociabilidad de un grupo particular de habitantes del país: la élite. Precisamente, Elvira es una activa participante de los veraneos. Ella, con

²⁷ Estamos haciendo alusión a los trabajos de Pastoriza, E. Torre, J.C. “Mar del Plata... cit.; Zuppa, G. Ed. *Prácticas de...*, cit. Investigaciones en las que el libro de Elvira se utiliza como referente de la aristocracia porteña.

²⁸ Calvino, Í. *Las ciudades invisibles*, P. 29.

²⁹ Sarlo, B. *La ciudad vista. Mercancías y cultura urbana*. Siglo XX Editores, Bs. As. 2009.

³⁰ Agulhon, M. *Historia vagabunda. Etimología y política en la Francia contemporánea*. Instituto Mora, México, 1994.

gesto geertziano, construye su descripción situada “en” la ciudad y desde el mismo centro de la aristocracia veraneante.³²

En cuarto lugar, Elvira presenta un ensayo que, con perspectiva histórica, compara los veraneos marplatenses de la segunda mitad de 1880 con los de su actualidad –1923. Si, como dice Beatriz Sarlo, “*la ciudad es tiempo presente*”,³³ entonces, sólo haciéndola operar en clave narrativa es que podremos encontrar las huellas de su pasado. Esta hipótesis resulta crucial para interpretar el trabajo de escritura de Elvira. Nuestra autora confecciona y publica su libro antes de la apertura de la temporada de verano 1923-1924. Como ya dijimos, las críticas de Elvira, más que destructivas, apuntaron a mejorar las formas de vivir el verano en el mar. Por ello es que hará explícito su desacuerdo con ciertas conductas libertinas puestas de manifiesto en las playas, en los salones y en las fiestas. Pero, en la trastienda de esa crítica subyace otra, vinculada a la incorporación de la multitud en lugares que antes habían sido patrimonio de la élite.³⁴

Así, Elvira se remonta a la segunda mitad de la década de 1880 para recordar la belleza y simplicidad de aquellas jornadas, cuando aún no estaba edificado el hotel Bristol, cuando la rambla era una incipiente construcción de madera, cuando la modestia del Grand Hotel albergaba a pocas y distinguidas familias. Con nostalgia expresa: “*El grupo reducido del año de su iniciación se ha convertido en una muchedumbre ¡Qué lejos se está de aquel verano de 1887! Un pequeño grupo de familias distinguidas se albergaban entonces en un ángulo reducido del Grand Hotel, o gran cuartel, por sus chatas dimensiones, que estaban en la primera parte de la edificación*”.³⁵ La escasa construcción permitía que los varones y mujeres tuvieran un rápido acceso a la naturaleza: los baños de mar, el disfrute del aire libre, los paseos y picnics campestres... El magro número de concurrentes facilitaba el

³¹ Aldao, E. *Veraneos...*, cit., p. 14.

³² Recordemos que la descripción densa se distingue por presentar un trabajo etnográfico “en” aldeas. Geertz, C. *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona. 1997.

³³ Sarlo, B. *La ciudad...*, cit., p. 148.

³⁴ Ferviente admiradora de Carlos Pellegrini, Elvira no escatima críticas contra todos aquellos gobiernos que se denominan democratizadores. En 1923, ella celebra cierto giro cultural que la presidencia de Marcelo T de Alvear supo imprimir a la sociedad. Sobre los miembros del reciente gobierno dirá: “al prestigio que ejerce el poder, se agrega en ellos el que sea recién constituido, y que haya sido aceptado por la mayoría de la opinión pública del país como un gobierno de redención (tan desastroso han sido los desmanes del gobierno personalista que terminó en octubre de 1922)” Aldao, E. *Veraneos...*, cit., p. 122.

³⁵ *Ibíd.* P.15.

encuentro y la comunicación, y, aunque regían ciertas reglas de etiqueta, la sencillez de las construcciones, del mobiliario y del vestuario daba un tono particular a la sociabilidad.

Con el siglo XX llegó el crecimiento urbano y el refinamiento de las construcciones y de las posibilidades de consumo. Fue así como a los hoteles tradicionales se sumaron las mansiones aristocráticas construidas en *La Loma*. Y, a medida que la ciudad se complejizaba, fueron ingresando mayor cantidad de turistas. Entonces, la cartografía social de la ciudad se transformó. Mientras que la aristocracia se nucleó en sus mansiones privadas, asistiendo sólo a torneos de golf o las veladas del Ocean Club y del Club Pueyrredón, los otros, las nuevas familias de provincia, se asentaban en los hoteles. El único sitio donde los distintos estratos sociales se mezclaban era en la rambla...

3.

Estamos en condiciones de afirmar que, en su ensayo, Elvira va delimitando el perfil sociocultural de los veraneos marplatenses. Asimismo, a los efectos de hacer dinámica su descripción, ella se vale de una metáfora de orden culinario. Es decir, en los veranos de la década de 1920, Mar del Plata se convertía en una suntuosa marmita donde diferentes tipos de cremas, una vez depositadas, comenzaban a bullir, sin alcanzar nunca un punto de fusión.

Elvira añora los tiempos en los que Mar del Plata era el lugar de descanso de la aristocracia. Al respecto dirá: “*al engrandecerse ha dejado de pertenecer exclusivamente a la clase alta –descubridora de sus ventajas veraniegas–, para entregarse a todas las clases sociales, hoy pertenecientes a todo el mundo; –hasta los mendigos de la capital hoy veranean en sus brisas saludables–*”.³⁶ Sin embargo, la democratización del acceso no obstó la propagación de los signos de distinción que se solidarizaron con la supervivencia de la aristocracia.³⁷ Nuestra autora afirma: “*Aunque el Ocean es visitado por numerosas familias, algunas concurren al salón y otras quedan en la parte externa. Aunque esto parezca una cuestión*

³⁶ *Ibíd.* P.47.

³⁷ La idea de distinción es tomada de: Bourdieu, P. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus, España. 2000.

voluntaria, no lo es tanto. Esto surge de una sola causa: el entredicho latente entre las dos cremas, la batida y la sin batir”.³⁸

Siguiendo la huella de la distinción, Elvira logra construir una taxonomía de las diferentes texturas que caracterizan a la crema –al conjunto de los turistas- que veranea en Mar del Plata:

1. La crema de la crema o la crema batida, compuesta por las familias ilustres, cultas y adineradas del país. Se trata de los mentores del veraneo en el mar. Aquellos que gozan de las veladas acontecidas en los salones de Ocean Club o en los de las mansiones de *La Loma*. Son quienes, motivados por el *gusto de libertad*, viven, vistén, comen, caminan y conversan en el marco de las buenas maneras y la cortesía.
2. En cambio, la crema sin batir incluye a los advenedizos. Las familias de nuevos ricos de provincia que, infatuados por el dinero, quieren pertenecer a un mundo que, a todas luces, siempre se les revelará extraño. Son los contingentes que poblarán los hoteles sencillos y que permanecerán en la vereda del *Ocean*.³⁹

Aunque la cuadrícula social parece claramente demarcada, existe en ella un punto misceláneo: *la rambla*. Elvira afirma: es “*en la rambla, donde cambian los saludos las dos cremas. En plena brisa marina las cremas se entremezclan en algunos momentos, más (sic.) no se funden nunca: la crema espesa es refractaria a la crema chirle. En lo que más discrepan las modalidades de las dos cremas es en la sociabilidad*”.⁴⁰ Sociabilidad que se distingue por los lugares donde acontece y por la forma y contenido de las prácticas. No obstante, el aspecto en el cual las dos cremas se distinguen enfáticamente es en la *cultura de la conversación*. Mientras que en la crema batida las reglas regulan tonos, interlocutores, espacios y temas; la crema sin batir conversa animadamente sobre todo tipo de temas, sin respetar géneros o jerarquías y en cualquier sitio.

³⁸ Aldao, E. *Veraneos...*, cit., p. 85-86.

³⁹ “Desde su inauguración, el Bristol Hotel, en la *relâche* de los inviernos, aumentaba sus dimensiones para ofrecer mayores comodidades a los veraneantes... También el Grand Hotel recuadra su manzana, con la misma chata edificación... En este hotel se refugiaban las familias que aspiraban a gozar en su plenitud de las ventajas del veraneo marplatense, sin el agobio de la etiqueta mundana. Era el hotel preferido de las familias provincianas...” *Ibíd.* 46.

⁴⁰ *Ibíd.* P.101.

Esta primera clasificación de los/as veraneantes se sustenta en un valor que parece primar en la sociedad argentina y, en cierto sentido, molestar a Elvira. Se trata de la fuerte impronta que el dinero comenzó a tener en la sociedad: “*es evidente que en el grupo más representativo del mundo social, se cotiza más alto el dinero que el origen o la inteligencia –a ésta más bien se la desdeña. Más cerca de la aristocracia que reúne origen y fortuna, está la aristocracia del dinero*”.⁴¹

Entre los bastidores de la división de clases, se escondía otra: la que separa el *sexo fuerte* del *débil*. Pero, más que la relación entre los sexos, lo que preocupó a Elvira fue cierta moda que impactaba en las formas de proceder de las mujeres. Fumar, pasearse en traje de baño, aportar en el casino..., eran actividades que colisionaron con el concepto de feminidad compartido por nuestra autora. Ella se alarmó al ver cómo distinguidas damas “*se entregan al juego de azar con la misma pasión que el sexo fuerte... Puede decirse que el juego es la única demostración de feminismo que hacen estas argentinas: no las realza. Pero en su descargo puede decirse que no han hecho ningún esfuerzo, los hombres se lo han ofrecido gentilmente. En vez de ese presente griego, debieron ofrecerles los derechos civiles, –cuyo otorgamiento es una imperiosa necesidad*”.⁴² Elvira tilda a sus compañeras de veraneo de *ilusas* que gozan con una falsa liberad... La igualdad entre los sexos no reside ni en la mesa de casino ni en el tabaco, habita en el pleno jurídico-legal. En este punto, la crítica de la santafesina tiene aires de familia con los reclamos de las voces feministas de la época.⁴³

4.

Maurice Agulhon, en su *Historia vagabunda*, nos recuerda que la sociabilidad es *la aptitud de vivir en grupos y consolidar los grupos mediante la constitución de asociaciones voluntarias*”.⁴⁴ Precisamente, la ciudad balnearia descrita por Elvira es fruto del deseo voluntario de la aristocracia porteña. Grupo que, contando con capital económico y cultural, hizo de Mar del Plata un punto de recreo. Poco a poco y al calor de las tecnologías

⁴¹ *Ibíd.* P.99.

⁴² *Ibíd.* P.57-58.

⁴³ Barrancos, D. “La conquista del sufragio femenino en el Río de la Plata” en Morant, I. *Historia de las mujeres en España y América Latina*. Cátedra, Madrid. 2006.

⁴⁴ Agulhon, M. *Historia vagabunda...* cit. P. 55.

y adelantos del confort, fueron surgiendo clubes, hoteles, mansiones, comercios, restaurantes, terrazas, casas de té. Sin dudas, la carga semántica atribuida por Elvira al término *sociabilidad* tiene cierto parentesco con el concepto propio de los/as mundanos/as:⁴⁵ la cultura de la conversación, el disfrute del arte y la música, la danza, la buena comida y bebida, el diálogo pautado entre los sexos, la contemplación de la naturaleza campestre...

Ahora bien, haciendo un juego entre texto y contexto, decimos que: *Los veraneos...*, de Elvira resultan ser una fuente que permite interrogar la problemática de la sociabilidad desde, por lo menos, dos aristas. Por un lado, el contenido del texto es una descripción y, a la vez, una crítica, en perspectiva histórica, de los espacios y de las prácticas de sociabilidad durante los veraneos marplatenses de la élite nacional. Pero, por otro, el hecho de hallar a una mujer escribiendo un libro, que a su vez hace intertexto con otros, invita a pensar en las formas de sociabilidad de las mujeres letradas.

Elvira fue la dama de la élite que, ya madura, se convirtió en juez y parte de las prácticas de sociabilidad de su mundo. Como juez, condenó la moral y el proceder de las mujeres de los años veinte. Pero, como parte, se ofuscó con aquellos que desdeñaron las prácticas de sociabilidad de la élite en general –como lo refleja su querrela con Guzmán y Clarafuente. Elvira quiso dejar constancia de su doble postura y, por ello, no dudó en pasar de la autoría escondida a la exhibida en la portada de su texto.

Bibliografía

Agulhon, M. *Historia vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea.*

Instituto Mora, México. 1994.

Álvarez, N. Rustoyburu, C. Zuppa, G. *Pasado y presente de la Mar del Plata social. Coloquio I.* Eudem, Mar del Plata. 2005.

Arfuch, L. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea.* FCE, Bs. As. 2002.

⁴⁵ Al respecto ver: Craveri, B. *La cultura de la conversación*, FCE, Bs. As, 2004.

Barrán, J. P. *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. Ediciones de la Banda Oriental, Uruguay. 2008.

Baticuore, G. *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritoras en la Argentina: 1830-1870*. Edhasa, Bs. As. 2005.

Gay, P. *La experiencia burguesa. De Victoria a Freud. La educación de los sentidos*, T. I. FCE, México. 1992.

Girona, A. Navarro, J. Dir. "Dossier: La sociabilidad en la historia: concepto, espacios, prácticas" en revista *Saitabe. Revista de la facultat de geografia i història*, N° 56, Universidad de Valencia, Valencia. 2006.

Pastoriza, E. Torre, J. C. "Mar del Plata, un sueño de los argentinos" en Devoto, F. Madero, M. Dr. *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina entre multitudes y soledades. De los treinta a la actualidad*, T. III. Taurus, Bs. As. 2000.

Zuppa, G. Ed. *Prácticas de sociabilidad en un escenario argentino. Mar del plata 1870-1970*. Editora de la UNMP, Mar del Plata. 2004.

Corpus documental

Aldao, E. *Recuerdos de antaño*. Jacobo Peuser, Bs. As. 1931.

Aldao, E. *Recuerdos dispersos*. Jacobo Peuser, Bs. As. 1933.

Aldao, E. *Veraneos Marplatenses. De 1887 a 1923*. Agencia General de Librería y Publicaciones, Bs. As. 1924.

Bertero, G. *Quién es ella en Santa Fe*. Palabras Gráfica y Editora, Bs. As. 1995.

Guzmán y Clarafuerte, J. A. de *Mar del Plata: veneno de Buenos Aires*. Talleres Tipográficos de Gadola y Cía, Bs. As. 1923.